

Caos en el centro

Los vecinos creen que la actuación policial fue desmedida

J. S. G., Madrid

“Lo que ha ocurrido es demencial. Ha sido una actuación desproporcionada; resulta lamentable...”, se queja Jordi Gordon, portavoz de la asociación vecinal Asamblea Ciudadana del Barrio Universidad (Acibu). Los vecinos del barrio están sorprendidos por lo ocurrido anoche, cuando varias decenas de agentes de policía cargaron contra un grupo de jóvenes que hacían *botellón* en la plaza del Dos de Mayo y alrededores, y se organizó una batalla campal con un penoso balance de 22 heridos.

El portavoz vecinal, que lleva más de una década residiendo cerca de la plaza de Soledad Torres Acosta, cuenta con prudencia que “si el Ayuntamiento hubiera permitido las fiestas, nos hubiéramos encontrado con un espacio de convivencia y no habría habido problemas”. Los vecinos de Centro solicitaron el pasado noviembre al Ayuntamiento un permiso para celebrar unas fiestas para conmemorar el 2 de mayo. Pero no lograron ninguna respuesta. Gordon relata cómo el concejal del distrito Centro les dijo que había algunas comunidades de vecinos que estaban en contra de las fiestas por el ruido, los *botellones* y las incomodidades que suponían.

Celebraciones desde 1976

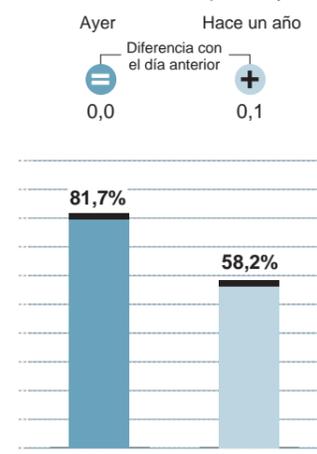
Miembros de Acibu recuerdan cómo las fiestas del 2 de mayo se celebran desde 1976. “Eran fiestas populares, que nacieron con la democracia. Fiestas de jóvenes con mucho arraigo y que tenían un claro sentido de libertad”, recuerda Gordon.

El portavoz de Acibu criticó la “ambigüedad” con que ha actuado el Cuerpo Nacional de Policía. “El sábado acudieron jóvenes a la plaza para hacer *botellón* y la policía les impidió hacerlo; pero el domingo, ni rastro de los agentes y los jóvenes ocuparon la plaza”, relata Gordon.

Los festejos que habían preparado los vecinos incluían una exposición fotográfica, pasacalles de diseño, bailes, teatros en la calle y juegos infantiles. “Los conciertos y la verbena iban a ser en el Conde Duque, para molestar menos”, cuenta un vecino, que añade que hoy celebrarán una comida a las 14.00 para conmemorar la fiesta de la libertad.

Reservas de agua

Volumen embalsado, en porcentaje



Fuente: Canal de Isabel II.

Día del trabajo sin descanso

Obreros del intercambiador de Príncipe Pío, que abre mañana, hacen jornadas de 12 horas

PILAR ÁLVAREZ, Madrid

Un *graciosillo* baja la ventana del coche y grita: “¡Que hoy no se trabaja!”. Su broma no cala entre los obreros del intercambiador de Príncipe Pío, junto al paseo de la Florida. A menos de 48 horas de su apertura —la inauguración es mañana—, se trabaja sin descanso. Decenas de *curritos* con cascos y chalecos amarillos y mil remates por hacer. Barrer, poner baldosas, aplanar el suelo, cerrar alcorques... No hay descanso que valga. Al contrario, toca arrimar el hombro como nunca, con jornadas de sol a sol para entregar la obra a tiempo.

Jean Kelly, un dominicano de 27 años, ejerce de albañil a la antigua y piropea a las que pasan junto a la acera. “¡Guapa, no te olvidaré nunca!”, dice zalamero con una baldosa en la mano. Negro, gafas de sol, gorra celeste calada y diamantes en las orejas, parece un jugador de la NBA disfrazado con un mono azul. Lleva casi doce horas en el tajo. Empezó a las 7.30 y ya pasan las 19.00. Cobra 9,85 la hora. Para media hora para desayunar y otra en el almuerzo. “¿Que qué habría hecho si tuviera el día libre?”, repite. Y se ríe. “Dar una *vuelteca* con mi mujer, que hoy libra”.

Al ecuatoriano Wilson, de 27 años, le hubiera gustado estar en la playa, pero “no pudo ser”, dice, mientras se ajusta unos enormes guantes en las manos para coger la escoba. Está a punto de terminar. “Me han ofrecido que siga hasta las

“Es un horario contra natura, la jornada legal son ocho horas”, dice un portavoz sindical

cuatro de la madrugada, pero es una paliza, porque mañana empiezo otra vez temprano; otros han dicho que sí”.

“¿Eres de un sindicato? ¡Ah, no, periodista!”. El rumano Sandu, de polvo hasta las cejas, habla atropellado. Casi no se le entiende. Lleva desde el sábado en la obra y quiere averiguar si por una jornada de 8.00 a 20.00



Obras de construcción del intercambiador de Príncipe Pío. / CLAUDIO ÁLVAREZ



De izquierda a derecha, Rafael Simancas (PSOE), Miguel Sebastián (PSOE), Inés Sabanés (IU) y Pedro Zerolo (PSOE) durante la manifestación del Primero de Mayo. / U. MARTÍN

debe cobrar horas extra. Trabaja para una subcontrata de la que no quiere dar el nombre.

“Ese horario va contra natura”, explica al teléfono Tomás Martínez, secretario general de la Federación de Metal y Construcción de UGT. “El convenio refleja ocho horas y el Estatuto del Trabajador no permite más de 80 horas extra al año”. Martí-

nez considera que “lo más triste” es que las jornadas superan “a veces” 16 horas seguidas. “Los sindicatos lo hemos denunciado por activa y por pasiva, pero no hay manera”, añade. Y critica la situación “desmedida” que se vive estos días en obras “de las administraciones”, como el intercambiador de Príncipe Pío, responsabilidad de la Co-

munidad de Madrid.

“No culpo a un color político o a otro porque casi siempre es igual, todos quieren terminar antes del 27 de mayo, con las elecciones encima, y no se preocupan de las jornadas maratonianas”. Y se lamenta porque nadie respeta “lo que representa el día del trabajador”, que ha sacado a varios miles de manifestantes —30.000, según los convocantes, y 3.000, según el Gobierno— por las calles de Madrid por un empleo digno.

El marroquí Rachid, con dos vueltas de bufanda al cuello por el frío, llega media hora antes para el turno de noche, de 20.00 a 8.00. Le trae sin cuidado que sea fiesta, porque siempre trabaja sábados y domingos. Controla el paso de camiones. Si él hubiera librado, estaría paseando por el centro con su familia. Pero mejor ni pensarlo, que queda mucha noche por delante.

Cronología de un rescate acuático en la M-30

Las cámaras del túnel inundado grabaron cómo se sumergió el coche de un minusválido

D. VERDÚ, Madrid

El sábado pasado, el coche de José Luis Magallares, un discapacitado de 37 años —le faltan las dos manos—, quedó atrapado en la inundación del túnel de la M-30 que une la vía con la A-3. Los operarios de Madrid Calle 30 (hacen labores de bombero, pero tienen contrato de oficial de la construcción) tardaron casi ocho minutos y medio en llegar a rescatarlo. Pero 19 minutos después de entrar en el túnel, su coche (de 1,60 metros de altura) desapareció en una balsa gigante de agua. José Luis ha denunciado al Ayuntamiento de Madrid.

El trabajador que le rescató le encontró “tiritando” y “asustadísimo”. “Gritó que era discapacitado y se abalanzó encima de mí”, recuerda. Estos empleados denuncian que no tienen los me-

dios adecuados para realizar este tipo de actividades. Las cámaras del túnel grabaron esta secuencia:

17.26.00 A mitad del túnel hay una balsa de unos 50 centímetros de profundidad, pero la entrada no está cortada.

17.26.44 El Citroën Xsara de José Luis aparece en la imagen. Circula por el carril izquierdo y

se mete en la balsa de agua. Patina y se queda clavado en el carril central. Los otros coches lo esquivan por la derecha.

[17.27.54 José Luis llama al 112, según afirma que está registrado en su teléfono móvil].

17.28.10 Pasa el último coche y se corta la entrada del túnel.

17.28.15 Se apagan las luces del subterráneo y 15 segundos

más tarde se encienden las de emergencia.

17.30.05 Se ve a los ocupantes del último coche acercarse a la balsa. El agua llega hasta la ventanilla del vehículo.

17.32.22 José Luis saca medio cuerpo agita los brazos.

17.34.11 Puede verse a los bomberos en pantalla. Uno se acerca por la cuneta. El agua le cubre justo por debajo del pecho.

17.34.30 Le saca por la ventanilla y le lleva en volandas 15 metros.

17.39.30 Sube el nivel del agua. El coche bascula hacia delante y el morro se hunde.

17.42.10 El coche empieza a hundirse completamente.

17.45.00. Sólo sobresalen 10 centímetros del Citroën. El agua lo ha engullido.

17.47.00. Finaliza la grabación.